

El Badajoz del Ochocientos. Un recorrido por el novecentismo pacense.

CARMEN ARAYA IGLESIAS

Hablar hoy de Badajoz durante el siglo XIX supone hacer un enorme esfuerzo bibliográfico, dada la abundante historiografía sobre este periodo que, afortunadamente, tenemos a nuestra disposición, a partir de la explosión investigadora que la ciudad inició en la década de los años ochenta.

Poniéndonos de manifiesto no sólo la importancia del periodo dentro de la propia historia de España, sino lo que supuso para la realidad pacense y extremeña.

Las propuestas historiográficas son tan variadas y sugerentes que se puede llegar a decir que el novecentismo pacense cuenta con una solidez de tesis tanto históricas, artísticas como de aspectos de mentalidades de gran altura, suficientes para emprender un camino de conclusiones hacia lo que consideramos el mundo contemporáneo.

Nos proponemos hacer un recorrido paisajístico, donde los elementos nos hagan confluír en sus aspectos históricos, demográficos, sociales, económicos, urbanos, artísticos y culturales, para a través de ellos, poder interpretar muchas de las preguntas que la memoria histórica de la ciudad guarda en sus edificios, plazas, personajes, estilos y coberturas de una pequeña ciudad de provincias hacia el año 1800.

1. PAISAJE URBANO

La ciudad (fig. 1) se encuentra enclavada en la Submeseta Sur, en la margen izquierda del río Guadiana, con una altitud de 188 metros sobre el nivel del mar. Desde su promontorio se divisa una amplia panorámica hacia el Guadiana, la dehesa, el Alentejo y la Sierra de San Pedro. Enclave que ha ofrecido a lo largo de su historia innumerables ventajas para todos sus pobladores, especialmente la defensiva que la marcará y encuadrará en el belicismo, el aislamiento y cierre al exterior. Su largo y complicado pasado, desde los cerros de la Muela y San Cristóbal, nos la ofrecen buscando la ladera natural del Guadiana.



Figura 1.-Vista general de Badajoz. Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura. Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

Aunque sus centros históricos han ido cambiando, desde su enclave inicial del viejo Batalyaws, en el recinto de la Alcazaba, hacia los siglos IX y X. Busca y extiende su red fuera de ella en los siglos XI y XII. La reconquista y el paso a manos cristianas llegan hasta el campo de San Juan, con los inicios de la construcción del conjunto catedralicio en el siglo XIII. Iglesias y conventos completan este paisaje hacia los siglos XV y XVI.

Pero, de nuevo, el belicismo la obliga a reforzar sus defensas, que a lo largo de los siglos XVII y XVIII la rodean con un cinturón de fuertes y baluartes del conjunto Vauban (fig. 2). Hasta llegar al siglo que nos ocupa, el cual se inicia una vez más con ataques y defensas, ahora de franceses y de ingleses. Pasados los desastres de la Guerra de la Independencia, la ciudad intenta su reconstrucción y modernización, aunque sin atreverse a salir del cinturón Vauban, solo por necesidades del ferrocarril, el paisaje urbano permanece intramuros, según se puede contemplar en el plano de Francisco Coello y en el que se editó a finales del siglo, con motivo de la Exposición Regional y del IV Centenario del Descubrimiento, en la *Guía del forastero* del año 1892 (fig. 3).

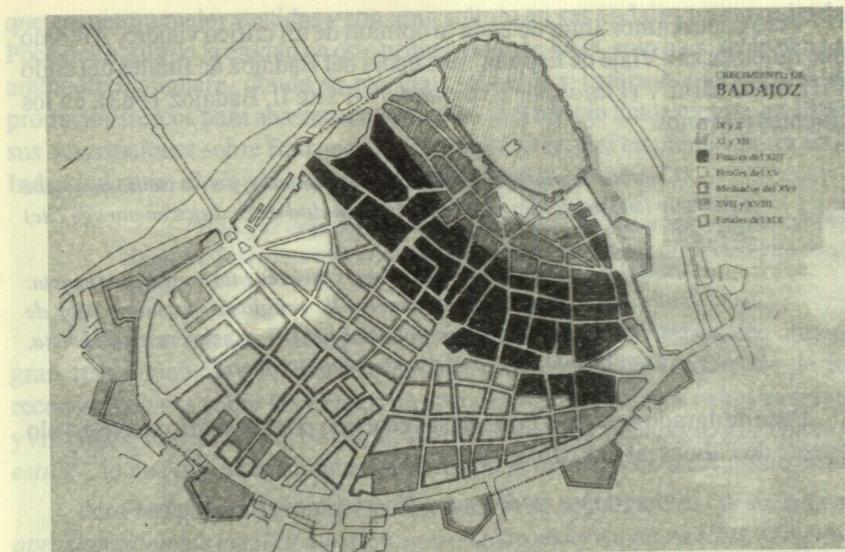


Figura 2.-Plano evolutivo de la ciudad de Germán Grau Lobato.



Figura 3.-Plano de Badajoz 1892. Guía del forastero, 1892.

Pero conozcamos antes de nada la opinión de un crítico viajero, Antonio Ponz, quien en su "Viaje de España" nos habla del Badajoz de finales del siglo XVIII, en su carta V (*Viajar por Extremadura-Parte II*, Badajoz 1983), en los siguientes términos:

"Camina Guadiana, desde Mérida a poniente, y en la vuelta que viene a dar acia (sic) mediodía, está situada la ciudad de Badajoz en parage (sic) elevado..."

"Badajoz se reputa de tres mil vecinos, cuya cuenta no sé si será exacta: tiene cuatro parroquias, ocho conventos de religiosas, y quatro (sic) de religiosos. La arquitectura de la catedral tiene muy poca magnificencia, gusto, ni grandiosidad, así por dentro como por fuera"

Poco de agrado encontró Ponz en su recorrido por la ciudad pacense, sólo el puente de Palmas, al que califica de :

"Insigne obra moderna que hay en España de esta clase".

Crítico es también al hablar de la floresta pacense, y en concreto a su referencia al río Gévora que llama "Evora", del que dice:

"Están peladas de los arboles propios de tan adaptados sitios, y es un triste espectáculo, que se nota en casi todas las riberas de Extremadura"

No menos es su despedida, cuando escribe:

"Con esto dexaremos a Badajoz, en donde es fortuna no haber encontrado lápidas ni otras antigüedades romanas, pues sobre el plato de ellas, que envié a v. de Mérida, cualquiera otro le hubiera sido fastidioso y para mí de muy poco gusto el recogerlas".

Tampoco son laudatorias ni complacientes las reseñas que recoge María Dolores Maestre en su obra *12 Viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses. 1760-1843* (Cáceres, 1990). Con respecto a nuestra ciudad recogemos aquellas que suponen una importante muestra de la opinión que los foráneos tenían acerca de ella. Así del comerciante Robert Semple, en el año 1805, nos dice:

"Badajoz (que se pronuncia Bahadoz) es la ciudad fronteriza de España, como Elvas lo es de Portugal, y está por consiguiente fuertemente fortificada y guarnecida".

Le sorprende el aspecto de los soldados españoles, a quienes encuentra "más fornidos y marciales que los portugueses," y sobre todo las mujeres a las

que encuentra mejor vestidas y con gran soltura en sus andares y en su mirada. Poco nos habla de la ciudad en este primer viaje de 1805, solo hace referencia al ambiente mañanero, donde se mezclan soldados y campesinos cargados de productos frescos para abastecer a la ciudad. Del mismo autor recoge, en 1809, sus descripciones sobre Badajoz. Sorprendiéndonos que en plena Guerra de la Independencia, el viajero se detenga a describirla:

"Badajoz es la corrupción morisca del antiguo nombre latino de Pax Augusta. Se levanta sobre la orilla suroriental del Guadiana, y viniendo desde Elvas....."

Al acceder desde Elvas, por el puente de Palmas, encuentra una obra de gran trascendencia y la describe concienzudamente. Habla después de las reconstrucciones sobre los lienzos de muralla y de los escasos restos romanos y visigodos, sólo destaca la Catedral, a la que denomina *"compacta y de muy mal estilo"*, lo que nos hace suponer que conocía la descripción de Antonio Ponz.

Pero nos parece de interés su descripción de la población: *"se calcula en aproximadamente diez mil almas, y, me satisfizo observar entre ellas, al menos, los síntomas y aparente espíritu de resistencia"*. Curiosa es su referencia al saludo que los pacenses de 1809 le deparan por las calles, lo cual le sorprende muy gratamente y considera que nadie se lo había comentado con anterioridad.

De 1832 tenemos la descripción que Richard Ford dejó de la ciudad, en su visita apasionada sobre los sitios que su admirado Duque de Wellington realizara con motivo de la Guerra de Independencia:

"Badajoz es la capital de su provincia. La mejor fonda es la de "Las Tres Naciones", es el número 30 de la calle de la Moraleja. Hay dos posadas en la calle de la Soledad, una la del "Caballo Blanco", la otra de "Caballeros". Los mejores cafés son el de "Los dos amigos", en la Plaza, y el de "La Lealtad", cerca del Teatro."

Como buen viajero se inclina en primer lugar por la intendencia, para pasar luego a la historia artística. Más adelante nos dice:

"Es la sede del obispado, y la residencia de una Capitán General. Como es una fortaleza de frontera, se demuestra un gran celo hacia todos los forasteros curiosos, por lo que lo mejor es hacer una visita al Capitán General, así es posible obtener permiso para observar y también un asistente".

Muy audaz y experimentado en las artes del viaje se nos presenta Ford, quien resalta más adelante, las líneas de muralla, los bastiones, explanadas y

contraescarpas que defienden la ciudad. Nos habla de unos doce mil habitantes, y que es un lugar aburrido, con un teatro de segunda categoría y unas pocas atracciones sociales. A partir de este punto se adentra en la narración precisa y muy documentada de la historia bélica de la ciudad. Recorre posteriormente, paso a paso, por donde lo hiciera Wellington, objeto primordial de su visita. Sumamente interesante nos parecen todas sus apreciaciones y especialmente sus conocimientos sobre la historia y el arte de la ciudad pacense.

Intentaremos después de estas descripciones, perfilar ese Badajoz del siglo XIX, que a pesar de sus escasas bellezas se empeña en conseguir su propia identidad. Nuestra propuesta sería cronológica, partiendo de las fases posteriores a la Guerra de la Independencia, y especialmente a raíz del proceso de Desamortización del año 1835.

La ciudad cambia su paisaje de iglesias y conventos por el de espacios laicos, donde tienen cabida los mercados, hospitales, paseos y centros culturales. Es decir que asistiremos al paso de una vieja ciudad del Antiguo Régimen hacia una nueva ciudad del progreso y la modernidad, más acorde con su papel de capital administrativa, comercial y burguesa. Los nuevos habitantes exigen sin más dilación otras necesidades que la vieja ciudad no puede ya seguir cubriendo.

Comenzaremos por el antiguo convento de Santa Catalina como una de las más importantes manzanas de transformación del urbanismo pacense del siglo XIX. Abarcando el espacio comprendido entre las calles del Obispo, Hernán Cortés y Felipe Checa. Aunque la fundación del convento data de 1515, su primer emplazamiento estuvo en la calle Montesinos, que pasó luego a ser colegio de Jesuitas. Desde allí se trasladó al espacio que ahora nos ocupa en 1624, permaneciendo hasta su exclaustación en 1835. Debió ser uno de los conventos más espaciosos de la ciudad, dadas sus enormes proporciones, que fueron más tarde redistribuidas en las siguientes instituciones:

La primera en ubicarse fue la Real Sociedad Económica de Amigos del País (fig. 4), que aunque su fundación se llevó a cabo en 1816, no ocupó estas salas hasta 1837. Seguida del Instituto General y Técnico y de la Escuela Normal de Magisterio, en 1845.

Posteriormente se realizaron obras para llevar a cabo la construcción de un colegio de internos dependiente del Instituto, proyecto que fue abandonado en 1868, instalándose en su lugar el palacio de la Diputación Provincial, que sufrirá importantes reformas en 1892 a las que nos referiremos posteriormente.

Próximo a este espacio, en la entonces calle de Moreno Nieto, fue instalada en 1852 la Sociedad Recreativa-Cultural Liceo de Artesanos, y a finales del siglo

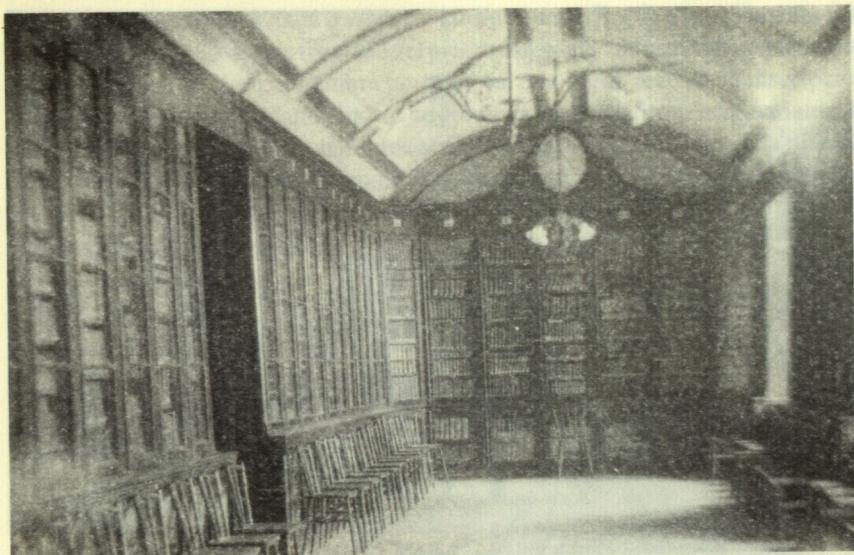


Figura 4.-*Biblioteca de la Real Sociedad Económica de amigos del País.*
Fondo Garrorena de la Diputación Provincial de Badajoz.

la Sociedad Casino de Badajoz, que aunque fundada en 1841, ocupó distintos emplazamientos hasta su instalación definitiva en la calle de Moreno Nieto.

Como vemos, el antiguo convento de Santa Catalina fue adquiriendo una nueva proyección, quedando aún espacio para las salas que ocupó la Comisión Provincial de Monumentos a partir de 1867. Cercano a este lugar se encontraba el Conservatorio de la Orquesta Española, que desde 1865 ocupó distintos emplazamientos, hasta el que nos referimos en la calle de Moreno Nieto.

Otro espacio conventual exclaustro fue el convento de San Onofre, en la Plaza López de Ayala, que tras una remodelación de sus instalaciones, se convirtió, a partir de 1876, en la Capitanía General de Extremadura, según el proyecto del Ingeniero Militar D. Carlos Vila.

Con respecto al Campo de San Juan, varias e importantes reformas se llevan a cabo, en primer lugar la construcción del actual palacio Municipal (fig. 5), a partir del año 1852, según el proyecto de Antonio Brazos, finalizándose éste en 1856. Sufriendo distintas ampliaciones y reformas a lo largo del siglo, acogiendo en su planta baja al Parque de Bomberos e instalándose el reloj hacia 1889. Muchos habían sido los emplazamientos de la Casa Ayuntamiento a lo largo de la historia



Figura 5.-Plaza de la Constitución, Campo de San Juan. *Reflejos de la Memoria* 1850-1934. *Imágenes de Extremadura*. Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

urbana: Plaza Alta, Casa del Peso, edificio de La Galera, calle Larga o de Felipe Checa y antiguas Casas Pintadas, hasta la construcción del actual. Hubo sin embargo proyectos de remodelación hacia 1937, de gran interés, que no llegaron a plasmarse, como el propuesto por el arquitecto Rodolfo Martínez, defensor de la estética racionalista junto a Vaca y los hermanos Morcillo. Y hoy de nuevo la polémica, ante otro posible traslado, como la que nos plantea julio Cienfuegos en su "Memorial de Ventoleras", cuando en aquel Badajoz de la I República se propuso: "demolir la Catedral", ya que su enorme silueta tapaba la contemplación de las nuevas Casas Consistoriales. Esperemos que soluciones tan drásticas hacia nuestro patrimonio, sólo sean escenas de ficción.

Pero además de la construcción de Palacio Municipal, el campo de San Juan presentaba otro aspecto muy diferente al actual, ya que contaba con un recoleto paseo trazado hacia 1840, que sufrió reformas en 1918 para acoger en 1925 el actual monumento al pintor Morales, obra del escultor Gabino Amaya.

En este intento de modernización de nuestra capital se incluye también la remodelación de la plaza de San Andrés o de Cervantes, la cual, según el estudio de María Dolores Gómez Tejedor (revista Alminar, enero-febrero 1981), adquiere

su aspecto actual en 1870, al trazarse el jardín central (fig. 6) y la pavimentación de mármol blanco y negro, formando el precioso mosaico de estrellas concéntricas y puntiagudas de clara raigambre portuguesa, que según reza en su inscripción fue terminado en 1888. Cambiándose su arboleda hacia 1945, que originariamente había sido de pinos, por los naranjos actuales. Tomando posesión de la plaza el pintor Francisco de Zurbarán, en 1932, donada la obra a la ciudad por el escultor Aurelio Cabrera. Próxima a ella se encontraba la Audiencia de lo Criminal o Palacio de Justicia, en una antigua casa de la calle de Benegas (hoy Hogar del Pensionista).



Figura 6.-Plaza de San Andrés. Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura. Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

Pero sigamos deambulando y descubriendo el Badajoz del ochocientos, ascendiendo por la populosa calle de San Juan contemplaremos los establecimientos comerciales (fig. 7), donde era costumbre que nuestros artistas expusieran sus obras para el aplauso o rechazo de sus paisanos, costumbre que permanecerá a lo largo del siglo XX. En ella estaba instalada la Cámara Oficial de



Figura 7.-Calle de San Juan. Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura. Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

Comercio, hacia 1885, el Casino Republicano, en 1890, y otras muchas instituciones y sociedades como la Academia de Ciencias Médicas, en la cercana calle de Granados, hacia 1872. El Palacio de Correos, en la confluencia de Meléndez Valdés con Santa Lucía y la Tienda-Asilo, en la cercana calle del Río, a partir de 1889.

Otro espacio urbano del siglo XIX era sin duda la plazuela de la Soledad (fig. 8), donde su configuración y señas de identidad actuales, eran muy diferentes, ya que no existían ni el edificio de los Almacenes “La Giralda”, o el también simbólico de “Las Tres Campanas”. La plaza se configuraba con la primitiva ermita de la Soledad, mandada construir por el Duque de San Germán en 1664 junto a su residencia en el espacio que después ocuparía el edificio de “La Giralda”, y un recoleto paseo muy semejante al actual que preside Porrinas de Badajoz.

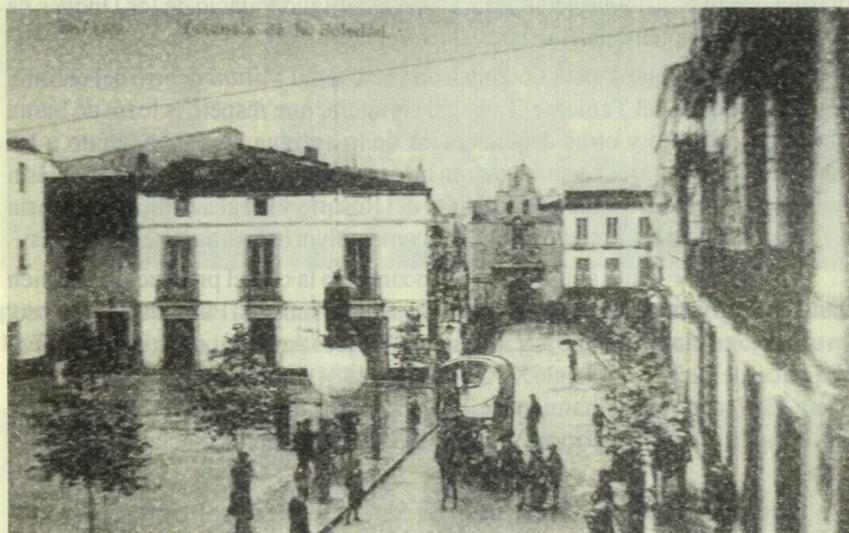


Figura 8.-Plazuela de la Soledad. Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura. Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

Próximo a ella se encuentra el entrañable Real Convento de Santa Ana que permaneció, a pesar de su estado ruinoso y de las propuestas de demolición que la Desamortización quiso llevar a cabo. Gracias al informe que la Comisión Provincial de Monumentos emitió sobre su valor histórico y patrimonial, en febrero de 1869, según recoge Guadalupe Blanco en su artículo sobre: “Gobierno provisional de la Revolución de 1868 y el obispado de Badajoz” (*R.E.E.* año 1992, Tomo I).

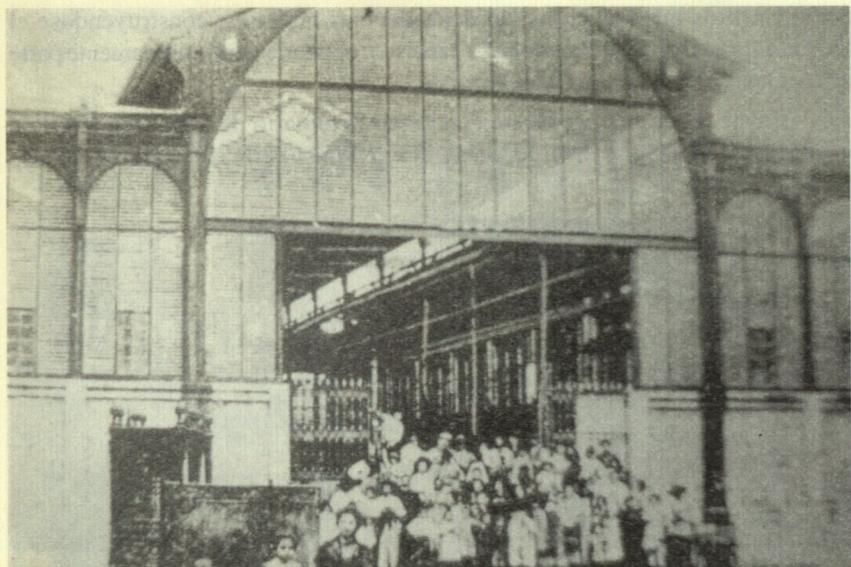
Sin duda el centro neurálgico del siglo XIX seguía siendo el recinto de la Alcazaba, Plaza Alta y Plaza de San José. En ellas se llevan a cabo importantes reformas urbanísticas, como la construcción del Hospital Militar, entre 1886 y 1893, sobre el antiguo recinto de la mezquita y de la primera catedral pacense Santa María del Castillo, aunque continuó como parroquia, las necesidades defensivas de la ciudad, después de los procesos bélicos y de los recientes desastres de la Guerra de la Independencia, obligaron a reutilizar muchos de sus antiguos edificios en cuarteles, cárceles e instalaciones militares, dentro del recinto amurallado, como el primitivo Palacio Episcopal, que sirvió de cuartel y prisión durante la dominación francesa, o el antiguo Palacio de los Duques de la Roca, hoy espléndido Museo Arqueológico.

Es por ello que se decidió construir el Hospital Militar dentro del recinto, según los planos del Teniente D. Angel Góngora, que respetó la torre de Santa María del Castillo y otras dependencias de la antigua mezquita. Junto a las instalaciones militares permanecieron otros edificios religiosos como la Iglesia cementerio de la Consolación, la ermita del Rosario y la Iglesia de Santa María de Calatrava o de los Freiles, utilizadas como polvorín o almacenes militares.

Fuera del recinto amurallado se encontraba la cárcel provincial, también llamada Real Cárcel, adosada a la muralla y con fachada a la Plazuela de San José, en un viejo edificio del siglo XV, que según Marcos Arévalo, en su estudio sobre "La cárcel de Badajoz en el siglo XIX" (Badajoz, 1984), sufrió varias remodelaciones hacia 1857, dado el hacinamiento e insalubridad de la población reclusa. De ella nos encargaremos posteriormente al hablar de la estructura social de la población.

No existiendo en la plazuela de San José el actual convento de las Adoratrices, cuya construcción es de 1919, conservaba sus antiguos soportales bajo los cuales se producía cada mañana el intercambio de productos que abastecían a la ciudad. A través del arco de la antigua casa consistorial accedemos a la Plaza Alta, que el Obispo Marín del Rodezno remodelara en 1696; pues bien, en ella se llevó a cabo una de las obras más significativas del Badajoz moderno, como fue la acertadísima construcción del mercado (fig. 9) en el año 1899, bajo la estética y la utilidad de la imperante arquitectura del hierro. Fue concebido por el arquitecto Tomás Brioso Mapelli, al que citaremos en otros proyectos importantes de la ciudad en estos años.

Nos reservamos para el final de este recorrido por el paisaje urbano del siglo XIX, el enorme y complicado entramado de la Plaza de Minayo. En ella se daban cita todo tipo de instituciones que una ciudad puede llegar a tener cuando adquiere, como ésta nuestra, su carácter de capital. Por orden de antigüedad, la



presidía el grandioso Convento de San Francisco (fig. 10), que fue fundado en 1337, desapareciendo en parte con la exclaustación de 1835, transformándose,

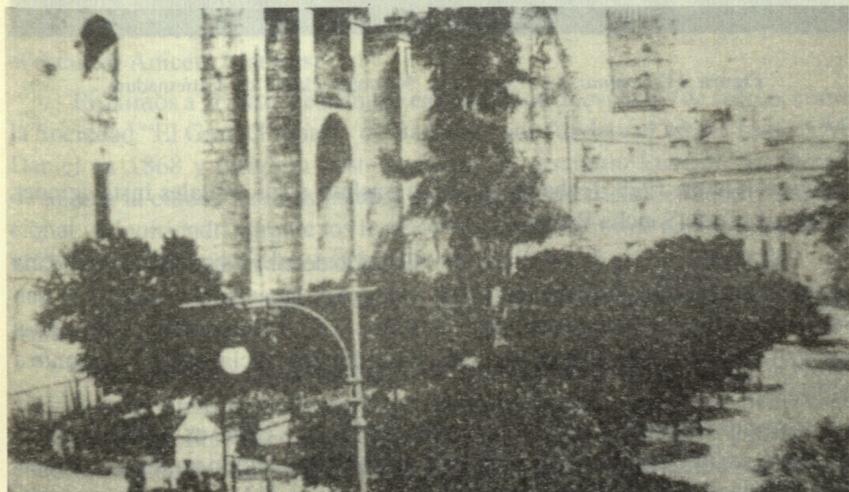


Figura 10.-Antiguo convento de San Francisco. Portfolio fotográfico de Badajoz.

como en otros muchos casos, en dependencias militares, construyéndose el llamado Cuartel de Castilla o de San Francisco, permaneciendo únicamente parte de la iglesia actual de San Juan Bautista.

Frente a ella se encontraba el antiguo Seminario de San Atón (fig.11), mandado construir por el Obispo Malaguilla en 1754 y permaneciendo en la Plaza

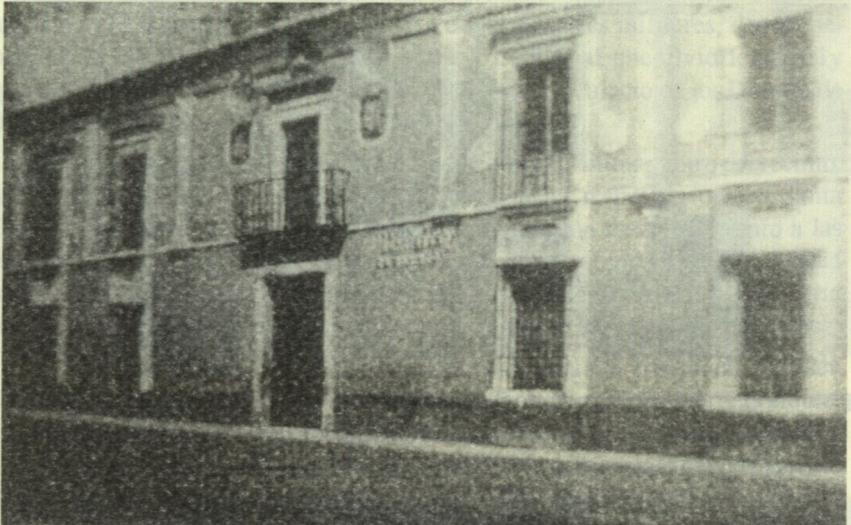


Figura 11.-Seminario de San Atón. Nombres claros de Extremadura.

de Minayo hasta 1927, fecha en la que se traslada a sus actuales instalaciones de la Cañada de Sancha Brava.

A un lado la casa de Ordenandos o Colegio de los Padres Paules, fundada por el Obispo Mateo Delgado en 1804, y al otro el Hospital Provincial de San Sebastián, aunque su construcción data de 1773, primero como hospicio, agregándose en 1828 y quedando como Hospital Provincial todo el conjunto a partir de 1852.

Se cierra la plaza con un edificio lúdico (fig. 12), como es el Teatro López de Ayala, inaugurado en 1886, siendo el proyecto del citado arquitecto Tomás Brioso Mapelli. Muchas escenas de la vida cotidiana de la ciudad han transcurrido en este espacio teatral que hoy ha recuperado nuevamente su papel entre

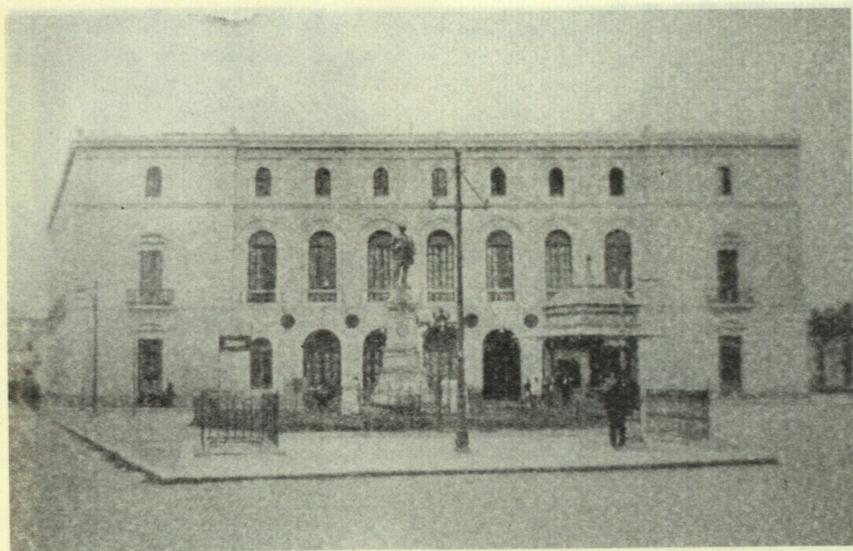


Figura 12.-Teatro López de Ayala. Portfolio fotográfico de Extremadura.

los pacenses. Acompañado desde 1896 por el académico y político José Moreno Nieto, quien fue instalado por el pueblo pacense, según el retrato que realizara el escultor Aniceto Marinas.

Próximo a la plaza de Minayo existieron otros espacios de recreo, como la Sociedad “El Gran Gimnasio de Badajoz” que fundara el artista francés M. Daniel en 1868 y dirigiera posteriormente su discípulo Luciano Sampérez, dotando a la ciudad de unas instalaciones dignas de cualquier centro internacional. Adquiriendo durante los festejos de 1892 un enorme papel al organizar el Certamen Gimnástico Internacional.

Y el coso taurino que desde la feria de agosto de 1859 ocupó el antiguo baluarte de San Roque.

En cuanto a espacios verdes, la ciudad contó durante este siglo con varias áreas de esparcimiento y diversión, siendo uno de los más significativos el Paseo de Anleo o San Francisco (fig. 13), que ocupa la antigua huerta y jardines del citado convento de San Francisco, desde 1836 en que fue mandado construir por el General Juan Gonzalo de Anleo, al que se debió el nombre. Sufrió varias reformas hacia 1840, con la instalación de un obelisco y conservando durante

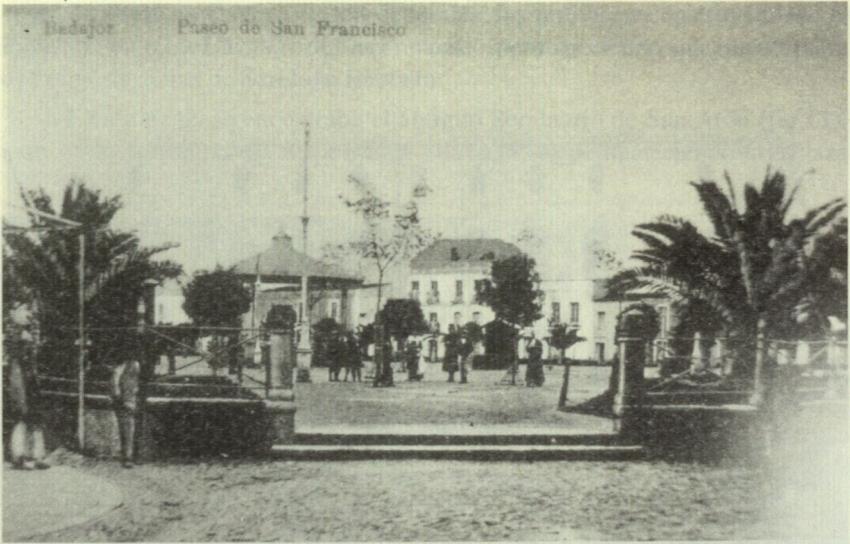


Figura 13.-Parque de San Francisco. *Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura.* Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

años la antigua noria del convento, hasta llegar la fiebre de la arquitectura del hierro en 1894, con la instalación del kiosco de la música. En el nuevo siglo continuaron las reformas hasta su estado actual, carente a nuestro entender de su peculiar regusto de paseo provinciano, como lo fuera en el ochocientos. Flanqueado por el Parque de Ingenieros, reconstruido hacia 1830 y por el citado cuartel de Castilla 16.

Muy próximo a la plaza de San Francisco se encontraba el Cuartel de Caballería o de la Bomba, en el baluarte de San Juan, que debió construirse a finales del siglo XVIII, reformándose en 1877 y 1881, destruido en el siglo XX para crear la actual Avenida de Europa.

Otro espacio abierto fue la plaza de San Vicente, que al exclaustrarse el convento de Santo Domingo (fig. 14), en 1830, pasó a ser campo de presidio, según Marcos Arévalo, lugar donde se colocaba el cadalso hasta la creación del actual parque de Castelar, que fue mandado construir en 1901 por el alcalde José Muñiz Rodríguez. A través del Paseo de Pi y Margall o también llamado de "las viudas", se podía continuar rodeando la ciudad hasta el Campo de la Cruz o Alameda Vieja, que desde 1812 decoraba la Puerta de Palmas, lugar de acceso



Figura 14.-Parque de Castelar. Portfolio fotográfico de Extremadura.

obligado a la ciudad, donde se daban cita las diligencias y tranvías que la comunicaban extramuros con Elvas y la recién inaugurada estación del ferrocarril. Contó el Campo de la Cruz, a partir de 1880 con la primera fuente pública que tuvo la ciudad, al inaugurarse en 1876 las Aguas del Gévora, o también llamadas irónicamente “Sociedad de Chocolates del Gévora”.

Podía concluirse el recorrido hasta el paseo de la muralla, que en 1890 unía el baluarte de Santiago y la Puerta de Palmas. Dominado este espacio por la Memoria de Menacho, conjunto escultórico que se erigió en 1852 al General que defendiera la plaza desde la brecha del citado baluarte de Santiago. Finalizando las obras del monumento en 1893, siendo el proyecto de Carande y de los marmolistas Zoido y Almendro. Al cumplirse, en 1911, el primer centenario de su muerte, se conmemoró con la construcción de otro monumento de carácter funerario en el claustro catedralicio.

Fuera del recinto amurallado, los paseos de los pacenses se alargaban hasta el parque del Vivero, zona comprendida entre la cabecera del puente y el comienzo de la actual Avenida de Elvas (fig. 15), es decir el camino hacia Portugal, donde se encontraba el Vivero perteneciente al Cuerpo de Ingenieros de Caminos, en el que se criaban los árboles para repoblar las carreteras.

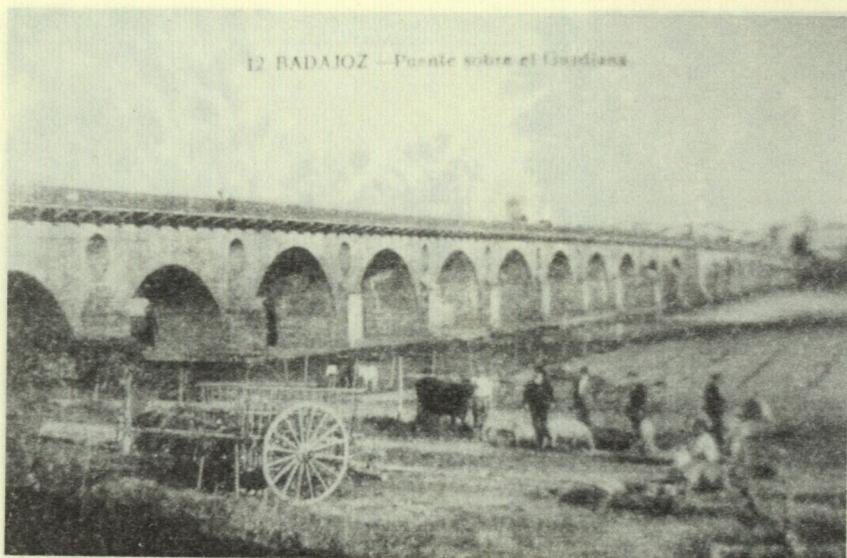


Figura 15.-Puente de Palmas. *Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura.* Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

En el nuevo siglo se convertiría este lugar en parque del Vivero, y desde él partían las carrozas en los Juegos Florales, según lo describe Manuel Alfaro en sus obras: *Estampas retrospectivas de Badajoz* y *Más estampas de Badajoz* (Badajoz, 1956, 1960).

Esta misma ruta se prolongaba hasta la Estación de Ferrocarril, suponiendo un enorme atractivo la llegada del tren correo procedente de Madrid.

La defensa militar de la ciudad se completaba con el cuartel de San Agustín, que fue construido después de la exclaustración del convento de San Agustín, hacia el año 1885; con el Parque de Artillería, instalado en la calle Vasco Núñez, y con el cuartel de la Guardia Civil, que ocupó el claustro del Convento de Santo Domingo hacia 1850, después de haber sido utilizado el recinto como presidio. Junto a él estuvo situada la Intendencia Militar, hacia 1877.

La vida de los pacenses se daba cita durante el mes de abril en el paraje de la dehesa de Bótoa para celebrar la romería a la Virgen de Bótoa (fig. 16), cuya ermita, según el estudio de María Dolores Gómez Tejedor (*La Virgen de Bótoa*, Badajoz, 1989), quedó definitivamente concluida en 1866, obra del citado arquitecto Tomás Brioso.

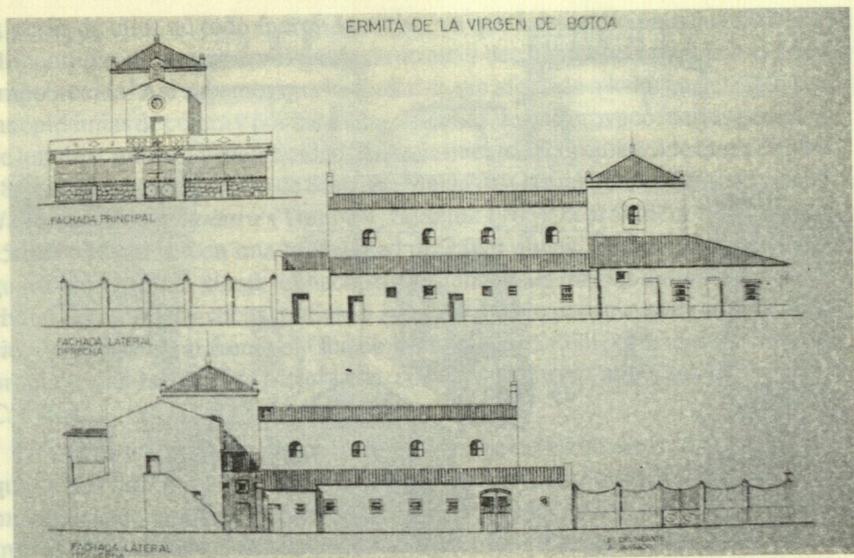


Figura 16.-Ermita de la Virgen de Bótoa. La Virgen de Bótoa. M.^a Dolores Gómez Tejedor. Badajoz, 1989. Dibujos de Francisco Guisado.

Otros aspectos de su capitalidad y grado de desarrollo nos lo ofrece la existencia de tres viceconsulados, lo que refuerza aún más su carácter fronterizo, el de Portugal que permanece hoy en día y los de Italia y Alemania.

Su red viaria y de transporte estaba cubierta por el servicio de diligencias que comunicaba la capital con Villanueva del Fresno, San Vicente de Alcántara y Jerez de los Caballeros. La línea de ferrocarril que unía Badajoz con Lisboa y con Madrid, y el servicio de tranvías (fig. 17) que comunicaba a través de dos líneas la Plaza de San Juan y la Plazuela de la Soledad con la Estación, con parada ambas en el Campo de la Cruz y Puerta de Palmas.

Después de este largo recorrido conozcamos el conjunto demográfico que la habitaba.

2. CONJUNTO DEMOGRÁFICO

La ciudad experimentó, como se ha reflejado, un importante incremento de población a raíz de su denominación como capital de la provincia, por el Decreto 30 de noviembre de 1833, convirtiéndose en la comarca de mayor crecimiento de

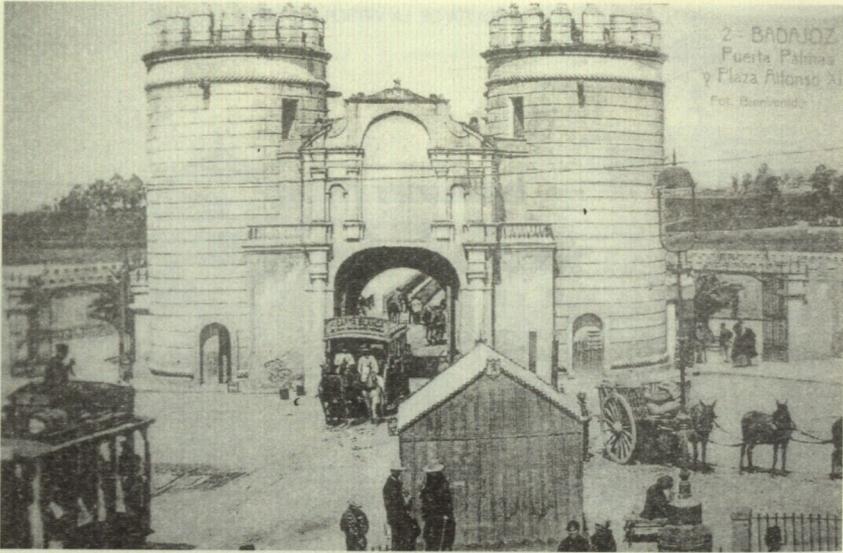


Figura 17.-Puerta de Palmas. Reflejos de la Memoria 1850-1934. Imágenes de Extremadura. Junta de Extremadura. Mérida, 1992.

toda Extremadura. Según la descripción de Ponz, a finales del siglo XVIII la ciudad tendría alrededor de tres mil vecinos o almas, aumentando hacia 1842, hasta un total de diez mil almas si atendemos a la cuantificación de Madoz y al propio viajero Richard Ford que plantea la cifra de doce mil almas.

A partir de 1857, con la realización del primer censo oficial, el número de habitantes se eleva hasta un total de 22.195, para incrementarse a finales de siglo en 30.899, según los datos recogidos por el profesor Campesino en la Gran Enciclopedia Extremeña (voz "Badajoz", tomo II), que podemos contrastar con la cifra de 27.279 recogida en la "Guía del forastero" del año 1892.

Siendo sin duda Badajoz el lugar más poblado de toda la provincia, seguido de los otros núcleos importantes como Don Benito, Azuaga, Villanueva de la Serena, Almendralejo, Mérida y Jerez de los Caballeros, según afirma Isidoro Bohoyo en su estudio sobre *La situación socioeconómica y condiciones de vida en la provincia de Badajoz 1880-1902* (Badajoz, 1984).

Aunque el siglo se inicia con los desastres de la Guerra de la Independencia, la ciudad experimentó un despegue demográfico que explica en buena parte el progreso y modernización de que fue objeto a lo largo de todo el ochocientos.

A pesar de ello, no todo fueron ventajas, ya que las condiciones higiénicas y alimenticias no superaron el grado de atraso y decadencia propias de una zona empobrecida. Así sabemos que la ciudad se vio afectada a lo largo del siglo por las epidemias de cólera y por las malas cosechas, lo que provocó fuertes periodos de hambre, miseria y mendicidad. Especialmente el comprendido entre 1834 y 1854, que según el estudio de Sánchez Marroyo, García Pérez y Merinero en la *Historia de Extremadura* (Tomo IV, Badajoz 1985), la provincia llegó a tener 25.000 afectados, con una mortandad de 7.000 almas, preferentemente de la guarnición militar, siendo el hecho de tal relevancia que las autoridades tanto civiles como eclesiásticas, pidieron ayuda al pueblo pacense para su colaboración, poniéndose al frente el Obispo Manuel García Gil, consiguiendo que la propia Reina Isabel II se hiciera eco, concediéndole la Gran Cruz de Isabel la Católica.

A ello hay que unir, como decíamos, los periodos de carestía y de hambre, que se suscitan en 1856-1857 y de nuevo en 1868, siendo el verano de 1869 de una mortalidad catastrófica, haciéndose eco de todas estas carestías las nuevas instituciones como la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que ideó el proyecto de creación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Badajoz, como medida subsanatoria ante el empobrecimiento de la población pacense. Según se recoge del estudio de López Casimiro en "Masones y Republicanos en la fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Badajoz" (*R.E.E.*, 1990). Fue la sociedad masónica "Pax Augusta" la que llevó a cabo el proyecto en 1880 junto a la Sociedad Económica. Fruto de este proyecto fue la creación de la citada Tienda-Asilo que desde 1889 intentaba paliar el hambre y la mendicidad, teniendo que soportar las críticas de la prensa católica, como el *Avisador de Badajoz*, órgano difusor del Obispado, de que se trataba de una "obra masónica".

Hay que tener en cuenta el estado sanitario y las condiciones higiénicas de la ciudad, para abordar todo el tema de carestías que estuvieron presentes a lo largo del siglo. Según un informe del Ministerio de Fomento del año 1834, el urbanismo era muy deficiente, diciendo que la ciudad de Badajoz:

"Ofrece un cuadro repugnante y sucio, vertiéndose en las calles mal empedradas las inmundicias que forman en ella depósitos de putrefacción, sin alumbrados ni paseos".

Poco halagüeñas son estas descripciones en las que se resalta especialmente la presencia de polvo y barro como características peculiares de la ciudad. Con respecto a las viviendas, sabemos que eran de pequeño tamaño, con poca ventilación y luminosidad, conviviendo animales y personas. Al no haber alcantarillado, las aguas sucias se tiraban a la calle, al igual que las basuras. La ciudad

se abastecía directamente de las aguas del Guadiana, su mala calidad le provocó la fama de ser una ciudad "insalubre y enfermiza", teniendo que intervenir la Sociedad Económica para llevar a cabo el proyecto de abastecimiento de Aguas del Gévora, mediante un sistema de canales y acueductos que pudieran conducirla hasta un depósito, y desde él se distribuiría a la ciudad, paliando en parte la situación que como ya hemos reseñado, los pacenses ironizaban, llamándola popularmente "Sociedad de Chocolates del Gévora" ante el color que ésta presentaba.

Con respecto a la situación sanitaria contamos con el trabajo de Pilar Rodríguez Flores: *Morir en Badajoz. El cólera de 1833* (UEX, 1991), además del catálogo de la reciente exposición *300 años del Hospital San Sebastián*. En los que se abordan los temas de epidemias y la atención sanitaria a partir del Antiguo Régimen.

Después del Antiguo Régimen las instituciones benéficas desaparecieron, recayendo la labor en Ayuntamientos y Diputaciones, que como podremos imaginar, carecían de presupuestos para ello. Como muestra de la situación, la cifra de habitantes por médico estaba alrededor de 2.500. La ciudad de Badajoz contaba con la asistencia del Hospital Provincial, Hospicio y Hospital Militar, que aunque carentes de adelantos científicos, cubrían en parte la asistencia sanitaria, según se reconoce en la *Guía del forastero* de 1892.

3. ESTRUCTURA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL

Como podemos imaginar, la situación de la ciudad de Badajoz no difiere gran cosa de la realidad española y extremeña de estos años. Partiendo de un análisis global, se atraviesa por un periodo puente entre el adiós a los males del Antiguo Régimen y el saludo hacia una nueva realidad que idealizó las palabras progreso y modernidad. Si España se acercó a la travesía con retraso ¿qué podemos decir de Extremadura y por extensión de Badajoz? Pero estas reflexiones no nos pueden impedir que dentro de este maremagnum la ciudad y un grupo de entusiastas estuvieran, pese a las enormes dificultades, con ánimos de cambio y reconversión. Según Ricardo Sosa, en su proyecto *Historia de Extremadura* (Santillana, 1980), coinciden desde el inicio del siglo guerra, revolución e independencia, con la caída del Antiguo Régimen, siendo totalmente inédita la creación de la Junta Suprema Provincial de Extremadura, posiblemente por la situación fronteriza se combinan guerra y guerrilla. Destacando desde 1812 en la labor constituyente con los nombres de Muñoz Torrero, Calatrava y Fernández Golfín, de ideologías moderadamente renovadoras. Y junto a ello la personalidad del recientemente homenajeado Bartolomé J. Gallardo, cuya labor ha sido

reseñada por julio Cienfuegos en el número 1 de la *Gazetilla de la UBEX*. Destacando de él:

“Gallardo es fiel representante del hombre de su tiempo”.

Para Ricardo Sosa al no existir una verdadera burguesía, la mentalidad progresista responde a un deseo antiseñorial, tanto las capas altas como el pueblo llano se sentirán perjudicadas. El nuevo régimen prometía para ambas importantes soluciones, destacando especialmente el trienio liberal (1820-1823), cuando Badajoz tomó la iniciativa de condenar la actitud de Fernando VII, aunque después reinara el desconcierto y la falta de respuesta.

El panorama general es de un alto grado de analfabetismo, escaso compromiso político, falta de apoyo popular a la causa liberal, escasas soluciones al problema agrario y muy especialmente, la orientación antipopular ante el proceso de la desamortización.

La economía sufre un estado de abandono que afectó al saldo migratorio y al éxodo rural.

Pero habría que señalar que, aunque los efectos de la Guerra de Independencia fueron cuantiosos, se produjo un proceso rápido de recuperación debido posiblemente a la nueva reorganización administrativa de la región, a partir de 1833, aumentando para la provincia de Badajoz el número de tierras y el número de habitantes como ya se ha hecho constar.

Con respecto a la economía hubo un periodo ascendente entre 1850 y 1866, coincidiendo con una política expansionista en el reinado de Isabel II, pudiendo hablarse de una primera fase de industrialización, sin perder de vista que la fuente de riqueza en Extremadura era sin duda la agricultura. Como hecho significativo, en Badajoz se abrió una sucursal del Crédito Mobiliario, institución financiera de capital francés, que a partir de 1850, se plantea dos objetivos: uno, la instalación del ferrocarril y otro adquirir el mayor número de tierras procedentes de la desamortización. Poco, por no decir escaso, desarrollo tuvo el apartado minero e industrial.

La desamortización supuso la caída de las fórmulas feudales del Antiguo Régimen, afectando a los bienes de los municipios, de la Iglesia y de las Ordenes Militares, pero en nada mejoró la situación de las Clases bajas. Sólo la fase realizada por Madoz, en 1855, llegó a tener alguna repercusión.

Con respecto a la producción artesanal, se puede decir que aún en 1836, seguía existiendo un fuerte sector en Extremadura. Los únicos sistemas de recuperación se observan en la ampliación de mercados, en la aparición de

puntos especializados, en lo que respecta a la industria textil y muy especialmente el papel del ferrocarril, sobre todo para Badajoz, al encontrarse en la ruta Madrid-Lisboa fue determinante para la creación de la línea Ciudad Real-Badajoz, entre 1866 y 1867, lo cual no estuvo exento de polémicas con la ciudad cacereña, afianzándose aún más la rivalidad y desunión entre las dos provincias.

El mosaico social estaba compuesto por el predominio de la alta nobleza que ahora se identifica con la alta burguesía, dando lugar a una nobleza media, que gozará de una formación ilustrada tradicional, cuya pretensión será potenciar el liberalismo frente a la opción carlista que tuvo un curioso papel en la región y en la ciudad de Badajoz. Sus órganos de difusión serán las Sociedades Económicas.

Frente a ella, una masa de jornaleros, que empeora cada día sus condiciones de vida (epidemias, malas cosechas, hambre y miseria serán algunos de sus males). Para cubrir estas carencias ya se han citado algunos proyectos puntuales. Como consecuencia inmediata aumenta la mendicidad (a mediados del siglo llegó a haber 10.500 mendigos en toda Extremadura, siendo la mayoría mujeres), teniendo que tomar medidas puntuales por parte de los Ayuntamientos, según un testimonio de Badajoz, en 1834, la situación era la siguiente:

“La miseria llama a las puertas con sollozos, llantos y suspiros”

Se desbordaron los movimientos de protesta, tanto en 1854, 1868 como en 1873, dándose la figura del incendiario, que aparecerá en la prensa bajo el título de “busca y captura”.

Para Sánchez Marroyo, García Pérez y Merinero (Historia de Extremadura, Tomo IV, Badajoz 1985) el problema de los movimientos sociales arranca desde la propia Guerra de la Independencia, traducándose en el fenómeno del bandiderismo entre 1815 y 1820, estando Extremadura dominada por la banda de Melchory Merino. Aumentando durante la Primera Guerra Carlista, teniendo que reforzarse la vigilancia de los caminos y, especialmente, la línea de carruajes de mensajería Madrid-Badajoz. Para atajar la situación se creó la Guardia Civil. Provocando de inmediato el fenómeno del contrabando que, según Madoz:

“No había duda de que el habitante de Extremadura, sentía una propensión natural al contrabando”

La explicación de este fenómeno la encuentra en la “tendencia a la vagancia y a la malversación”, pero más bien la raíz de todo el problema habría que buscarla en la enorme desproporción social y económica que presentaba Extremadura en estos años.

Otro fenómeno que aumentó la conflictividad social fue sin duda el servicio militar, que afectaba directamente a las clases populares, a las cuales se les obligaba a una prestación de siete años, y todo ello unido al alza de los precios. Siendo especialmente significativos los disturbios que se produjeron en la ciudad de Badajoz los primeros días de mayo de 1898, cuando un grupo de mujeres se dirigió al Gobierno Civil "para que se rebajase el precio del pan" según recoge Isidoro Bohoyo del periódico *La Región Extremeña* (8 de mayo de 1898).

Para Carapeto Mateos, en su estudio sobre "Cambios y movimientos obreros durante el siglo XIX" (*Historia de la Baja Extremadura*, Tomo II, Badajoz, 1986), los orígenes del movimiento obrero estarían a partir de 1868, cuyo único punto de reivindicación es la tierra. Durante la Revolución de 1868 se mezclan los intereses del campesinado y de la burguesía, para los primeros la revolución supone su aspiración de justicia social, mientras que para los segundos es el medio para conseguir el poder político y económico. Se inician los movimientos populares con la toma de tierras, que hasta 1871 consistían en el robo de frutos, a partir de 1873 el campo extremeño se convierte en un auténtico polvorín, más tarde el movimiento se define por el aludido problema de los quintos. Así, en mayo de 1872, de nuevo las mujeres abordan la manifestación celebrada en Badajoz con gritos y piedras contra la Guardia Civil.

Otro tema polémico fue el del sistema de impuestos a los productos de primera necesidad.

También la xenofobia y el racismo hicieron su aparición contra los obreros portugueses que eran contratados a más bajo precio que los extremeños en épocas de huelga.

En cuanto al grado de organización, es relativamente escaso hasta la creación de la Germinal, organización pionera del movimiento obrero, ya que en 1892, López Casimiro (*Masonería y Republicanismo en la Baja Extremadura*, Badajoz, 1992) nos habla de la existencia de un Centro Obrero en la calle Hernán Cortés, que luego se trasladaría a la calle Doctor Lobato nº 7, cuya finalidad era instruir a los obreros. En 1897 se constituyó la Sociedad Obrero Agrícola de Artes y Oficios, dándose a conocer en la celebración del 1 de mayo, y teniendo su propio órgano de difusión en el periódico *El Obrero* desde 1899.

Pero, como decíamos anteriormente, el órgano protagonista fue la Germinal, que debió surgir a raíz de la revista *La Germinal*, que se publicaba en Madrid desde 1897, de ideología republicana y socialista, con nombres tan sugerentes en su redacción como el de Felipe Trigo. Ello debió sembrar en las fuerzas pacenses para que en el año 1900 se celebrara la Junta General de la nueva sociedad Obrero-Germinal, en su sede de la calle Chapín nº 10. Sus actuaciones

tuvieron ya el marco del siglo XX, por lo que escapan a nuestro periodo de estudio, pero no queríamos dejar de reseñar que el proceso se fragua a raíz de las protestas del siglo XIX.

El tema de marginación social ha sido en parte tratado por Javier Marcos en su estudio sobre "La cárcel de Badajoz en el siglo XIX" (Badajoz, 1984), ofreciéndonos un panorama desolador de ese otro Badajoz del ochocientos, donde la miseria, la desidia y la insalubridad encontraron su verdadero caldo de cultivo. Según la clasificación que él nos establece se podría hablar de: vagos, pobres, gitanos y otros grupos. Recogiendo un informe escalofriante del médico Felipe Antonio Amaro, en abril de 1837, donde nos dice que:

"La situación de hacinamiento y de insalubridad sobrepasa todo lo descriptible"

No es de extrañar, por tanto, que se sucedieran constantes actos de protesta, como los provocados en 1841, 1844 y en 1851, denunciando los impuestos legales e ilegales que había que pagar, la falta de agua y la escasez de alimentos. Constantes fueron los intentos de fuga y mucho más dramático el índice de mortalidad. Dentro de esta gran tragedia en la zona alta de la ciudad, nos habla de la Hermandad de San Pedro, cuya misión era reconfortar a los condenados a muerte, que, desde la sacristía de la parroquia de San Andrés, en estos años del siglo XIX, ayudaba a sobrellevar el macabro espectáculo de acompañar al condenado hasta el cadalso, espectáculo al que asistían mayoritariamente los pacenses, primero en la Plaza Alta y, a partir de 1825 en el campo de Santo Domingo, como ya se hizo referencia. Es totalmente documental que podamos comparar el Badajoz del progreso con este otro que aún agonizaba en el atraso. Puede completarse este aspecto de la marginación con el estudio de Galende y Fernández sobre "Las cárceles extremeñas durante el siglo XIX" (R.E.E., año 1990), donde nos dicen que el estado de la cárcel de Badajoz es absolutamente deplorable, según se recoge del Informe que la Audiencia de Extremadura realizó el 16 de agosto de 1817, ocupando nuestra ciudad el puesto número 16 en criminalidad en toda España. Como causas posibles destaca el informe:

"Altas temperaturas, escasa educación, poco desarrollo económico..."

Y pone un especial énfasis en el número de vagabundos, *mayoritariamente gitanos que viven en la orilla izquierda del Guadiana*. De nuevo, la xenofobia y el racismo hacen su aparición en este Badajoz del siglo XIX.

4. MENSAJE CULTURAL Y ARTÍSTICO.

Centros difusores

Tendremos que tener en cuenta no sólo los centros difusores, sino algunos protagonistas y especialmente las propuestas ideológicas y de apertura que la ciudad fue capaz de asimilar y dar vida.

Para nosotros el centro matriz fue, sin duda, la Sociedad Económica que a través del entusiasmo del Obispo de la Diócesis D. Mateo Delgado y del Mariscal de Campo D. Gregorio Laguna, la ciudad de Badajoz pudo contar por Real Decreto de 5 de febrero de 1816, con un lugar de encuentro donde se canalizaran no sólo la cultura, sino también la inquietud de todos aquellos que querían cambiar la imagen (fig. 18) de atraso de la ciudad, como muy bien lo refleja Ildefonso Guillén en su trabajo sobre "La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz" (Revista *Alor Novísimo*, enero-junio 1990).



Figura 18.-Lema de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.
Fotografía de Germán Grau.

La antorcha de la Económica prendió fuego y dio lugar a la creación del Instituto General Técnico (fig. 19), de la Escuela Normal, de la Escuela de Artes y Oficios y de la Comisión de Monumentos, que fueron los centros promotores de la cultura y el arte pacense de estos años.



Figura 19.-Profesores del Instituto General Técnico de Badajoz. Catálogo de la Exposición Orígenes de la Enseñanza Media en Badajoz, Badajoz 1990.

Pero vamos a detenernos en el terreno de las artes plásticas y de la defensa del patrimonio, haciendo un poco de historia de la Escuela de Artes y Oficios (fig. 20) y de la Comisión Provincial de Monumentos.

La Escuela de Artes y Oficios presenta una larga historia, cuyo eje de partida está en la personalidad de Felipe Checa (fig. 21). Este artista local será el que canalice el 1 de mayo de 1876 una solicitud al Ayuntamiento pacense para que se pueda establecer en esta ciudad una *Academia de Dibujo y Pintura*, según hemos podido conocer por las actas municipales y la documentación que su Archivo conserva sobre la Escuela de Artes y Oficios, tema de estudio de nuestra Tesis Doctoral ("Ambiente artístico pacense 1900-1950", Sevilla 1991).

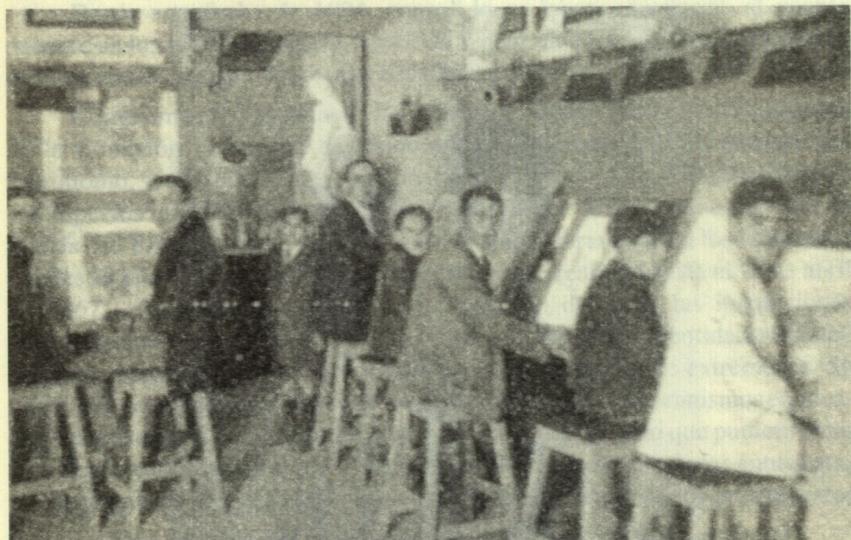


Figura 20.-Escuela de Artes y Oficios.
Fondo Garrorena de la Diputación Provincial de Badajoz.

Su propuesta fue aceptada dando comienzo ,en el curso 1876-77, la primera Academia de Pintura y Dibujo de la ciudad, formado este primer claustro por: Diego Hinchado, José Caballero y el propio Checa como Director. Contó con su reglamento de régimen interno y con una matrícula inicial de 21 alumnos, dando comienzo cada octubre y finalizando en junio.

Larga sería la vida de este centro académico para poder desarrollarla en este espacio. Sí interesa destacar que su proyección fue tan rápida que en 1883 un grupo de socios de la Económica, José González, Miguel Pimentel y Ramón González presentaron un proyecto para crear una Escuela de Artes y Oficios que pudiera difundir unos conocimientos teóricos y prácticos para la clase obrera. La idea quedó en el aire hasta el año 1892, imbuido en el ambiente que la Exposición Regional trajo a la ciudad, siendo el propio Ayuntamiento quien se encargará de la redacción del texto. En todo él se respira el espíritu de las nuevas ideologías que la ciudad había ido fraguando. Las palabras *progreso y modernidad* para la clase obrera debían ser el eje central de este nuevo centro académico, con referencias expresas al ambiente que la ciudad está viviendo en esta fecha de 1892. Se delimitan las enseñanzas a impartir, la presencia de talleres,

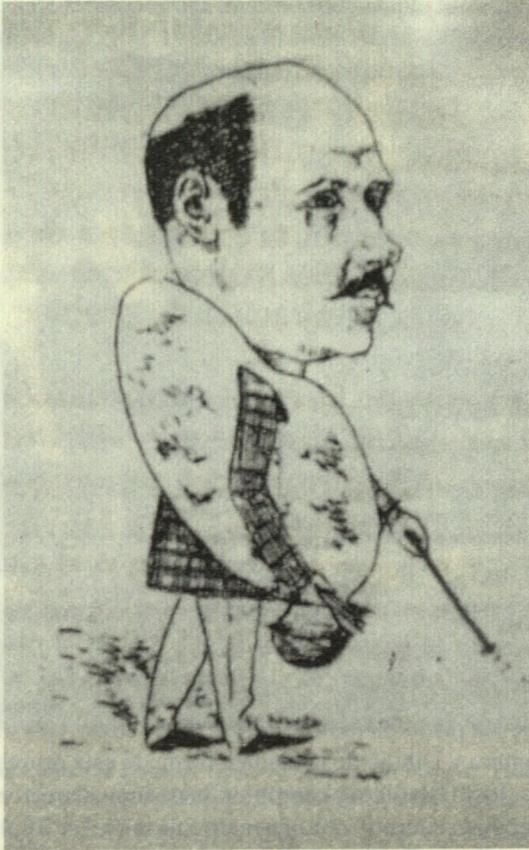


Figura 21.-Caricatura de Felipe Checa. Catálogo de la I Exposición Regional, 1892.

Biblioteca e incluso la creación de un Museo para la exposición de obras de los propios alumnos.

El proyecto se hizo realidad, instalándose su sede en la calle Mesones o San Pedro de Alcántara número 34, y así el primer claustro quedó constituido el 14 de enero de 1894, con: D. Carlos Botello, Enrique Iglesias, Ricardo Beaumont, Ventura Vaca, Felipe Checa, Ignacio Santos Redondo, Clemente Figueras, Juan Espronceda y Manuel Torres. Contando con la colaboración de Miguel Pimentel y otros hombres de la cultura local.

Desde esta fecha de 1894, consolidó su labor, ofreciendo al pueblo pacense un lugar de aprendizaje para toda la generación artística que durante la primera mitad del siglo XX formará el arte pacense.

Complemento, sin duda, de la Escuela de Artes y Oficios fue la creación de la Comisión Provincial de Monumentos, cuyo papel en la defensa del Patrimonio, y, especialmente, en la creación del Museo Arqueológico (fig. 22), son aspectos innegables para la ciudad. Su origen se debe, como en el resto de España, al Real Decreto 13 de junio de 1844, que garantizaba a los Gobiernos Civiles su puesta en marcha. La nuestra no se hizo realidad hasta el 16 de abril de 1867, contando con el apoyo y entusiasmo de todas las instituciones anteriormente citadas. Se pretenderá desde ella buscar la identidad regional, orígenes, pasado y pueblos que un día ocuparon estas tierras extremeñas. Su objetivo fundamental era "*rescatar objetos antiguos*". Los mecanismos empleados fueron tanto la compra como la donación de todo aquello que pudiera tener un valor histórico y patrimonial. Funcionó más por la afición de los entusiastas y coleccionistas que desde un punto científico. Dependía de los presupuestos

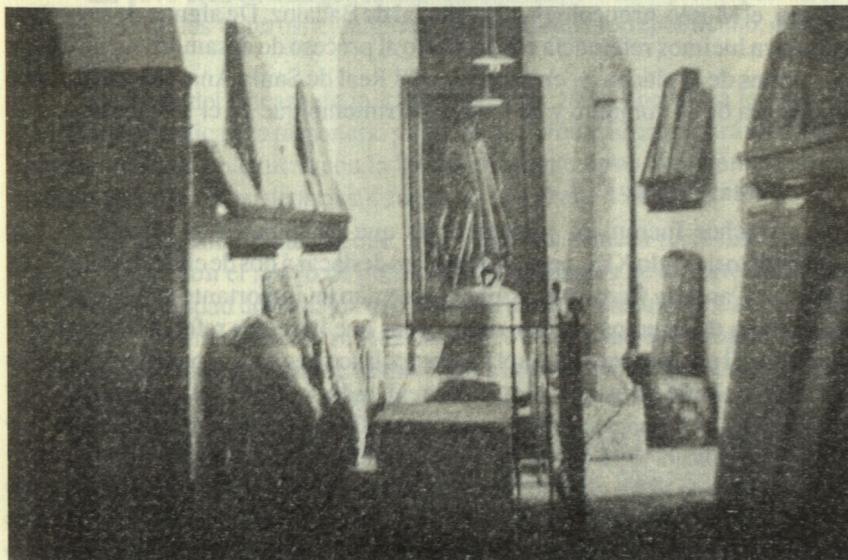


Figura 22.-Museo Arqueológico de la Galera. Portfolio fotográfico de Badajoz.

provinciales que, como podemos suponer, eran escasos y tardíos. En estos primeros años, el alma de la Comisión Provincial de Monumentos fue el profesor y krausista Tomás Romero de Castilla, que introducirá, como defiende Manuel Pecellín en su trabajo sobre *EL krausismo en Badajoz* (Cáceres, 1987), nuevos conceptos de catalogación más científicos y válidos para la historia arqueológica de la provincia. Entre sus muchas actuaciones dentro de la Comisión quisiéramos destacar la realización del primer Libro-Inventario de toda la colección que se disponía hasta 1896, del cual podemos dar fe de su utilidad a todos aquellos que quieran conocer la historia del Museo Arqueológico Provincial. Su papel fue destacado en la *Guía del forastero*, del año 1892, por sus esfuerzos en la tarea arqueológica. Continuó al frente de la institución hasta 1905, dada ya su imposibilidad física.

Contó la Comisión de Monumentos con su propio órgano de difusión, como fue la prestigiosa *Revista de Extremadura*, que desde el año 1899 supo aglutinar desde Cáceres la labor de ambas Comisiones de Monumentos, dirigida por la personalidad de Publio Hurtado.

Ocupó como instalaciones unas pequeñas salas del palacio de la Diputación Provincial hasta el año 1938, en que se pudo inaugurar, en el edificio de La Galera, el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. De alguna de sus actuaciones ya hicimos referencia con respecto al proceso de desamortización de los conventos de la ciudad, y, en concreto, del Real de Santa Ana, llevando a cabo la defensa de su conjunto y de todo el patrimonio que en él se conserva.

Protagonistas

Muchos fueron los protagonistas que la ciudad nos ofreció en este contradictorio siglo XIX, pero quisiéramos destacar a dos de ellos: Nicolás Díaz y Pérez y Carolina Coronado. Ambos presentan un importante papel, habiendo sido objeto de estudios concienzudos, a los que haremos referencia puntual y concreta. El primero representa el hombre político y polémico por naturaleza, que a pesar del completo estudio biográfico realizado por Rey y Barroso (*Biografías extremeñas*, nº 2, Badajoz 1986), la historiografía extremeña aún no lo ha colocado en su justo hueco, pero que nos parece interesante hoy reivindicar. Nace un 6 de diciembre de 1841, cuando la ciudad se debate, según Alfonso Bullón, entre el apoyo a la causa carlista y el triunfo de los moderados, en las elecciones de septiembre de 1843, con figuras políticas de relevancia, como fueron Bravo Murillo y Donoso Cortés ("Historia política y militar de la Baja Extremadura en el siglo XIX". *Historia de la Baja Extremadura*, Tomo II, Badajoz 1986). Celebrando la ciudad el 8 de noviembre la mayoría de edad de Isabel II, con

iluminarias, fuegos de artificio, corridas de toros, teatro, etc. Apaleando a los realistas y entonándole el “*trágala*” a las puertas de sus casas, siendo el cabecilla Gabino Tejado, autor del himno de Espartero.

Debió ser sin duda un revulsivo para Díaz y Pérez que desde su seno familiar, burgués y liberal combatiera desde muy joven a las autoridades eclesiásticas, a las que tuvo que soportar en su periodo de aprendizaje, en el seminario de San Atón, único centro de enseñanza hasta la creación del Instituto General Técnico. Su formación se convierte en autodidacta, inclinándose por la poesía desde muy temprano y por su presencia en la prensa local.

Como activista político lo encontramos desde el bienio progresista (1854-1856), participando en la sociedad Falansterio Directorio, entrando en contacto con los republicanos, formando parte de todos los motines, lo que le traerá como consecuencia el destierro y la cárcel en más de una ocasión. En 1860, después del destierro en Lisboa, regresa a Badajoz, fundando una librería que le servirá de tapadera para su actividad política, sigue a la figura de Emilio Castelar. Funda varios periódicos hacia 1864 (*El Progreso* y *El Museo*), donde comienza su actividad como investigador histórico, que tantas críticas le aportaría.

En 1870 crea en Badajoz la Escuela de Adultos, cuya preocupación es la formación de los obreros, ejemplo de su pensamiento republicano, masón y krausista.

Después del fracaso de la I República, en 1874, abandona la actividad política y se dedica a la masonería y a escribir. Lo cual le provocará una cadena interminable de polémicas con la Iglesia, llegando hasta el extremo de que la iglesia pacense no asistirá en sus funerales, en el año 1902.

Sus biógrafos destacan que, a pesar de las críticas recibidas a su obra escrita, contó con el apoyo de políticos y de cenáculos de la corte madrileña. Teniendo la ciudad de Badajoz que nombrarle Hijo Predilecto y Cronista de la misma. Los últimos años de su vida los dedicó a la ciudad de Badajoz, siendo el promotor del homenaje que se quiso rendir a la poetisa Carolina Coronado, con la que mantuvo una fuerte amistad.

La imagen de Carolina Coronado (fig. 23) representa para nosotros la toma de postura de la mujer ante la sociedad pacense y posteriormente a nivel internacional. Contamos con dos preciosas obras dedicadas recientemente a ella, como la biografía que realizó Isabel María Pérez (*Biografías Extremeñas*, nº 3, Badajoz 1986), y el estudio sobre su obra de Fernando Manso (*Carolina Coronado, su obra literaria*, Badajoz 1992). En ambos se aprecia la influencia que tuvo en su espíritu sensible la ejecución de su abuelo y el encarcelamiento



Figura 23.-Retrato de Carolina Coronado.
Real Sociedad Económica de Amigos del País.

de su padre, defensores del pensamiento liberal. Ella, que nació un 12 de diciembre de 1820 en Almendralejo, conoció los desastres políticos de la ciudad, quedando reflejados en sus poesías dedicadas al “río Gévora”::

*“Negra e inodora fue para los míos
cuyos años sombríos
vagando tras sus pétalos tronchados,
con pertinaz constancia,*

*las horas de mi infancia
y triste juventud han amargado*"

Pero aún de mayor interés nos parece su papel reivindicador de la mujer y su acceso a la cultura pacense que recoge Fernando Manso en una carta dirigida a su maestro Hartzenbusch, hacia 1840, donde le expresa el atraso de la ciudad de Badajoz:

"En esta población, tan vergonzosamente atrasada, fue un acontecimiento extraordinario el que una mujer hiciese versos, y el que los versos se pudiesen hacer sin maestro; los hombres los han graduado de copias y las mujeres, sin comprenderlos siquiera, me han consagrado por ellos todo el resentimiento de su envidia".

Dentro de este papel reivindicador de la ciudad, en su obra "Poesías", del año 1852, se puede encontrar una dedicada a la "Comisión de Monumentos Histórico-Artística de Badajoz", donde hace referencia a la destrucción y el olvido:

*"Y ¿qué nos quedará de tanta gloria
si esa débil, memoria
curioso el aquilón nos arrebató?"*

Pero no está en nuestro ánimo, ni podríamos hacerlo, hablar de la figura poética y literaria de Carolina Coronado, ya que existen además de los citados, estudios específicos sobre el tema, como el que realizara Pecellín Lancharro en su obra *Literatura en Extremadura* (Tomo II, Badajoz 1981), o el del profesor Ricardo Senabre sobre "Literatura Bajoextremeña del siglo XIX" (*Historia de la Baja Extremadura*, Tomo II, Badajoz 1986).

Promesas de apertura.

Sí nos interesa sin embargo conocer el conjunto ideológico que supuso el aperturismo ante el panorama, a veces desolador, de Extremadura y de la ciudad en estos años. Muchas e interesantes fueron las propuestas de solución que desde aquí se llevaron a cabo. Al menos citarlas y documentarlas historiográficamente nos van a permitir que lo hagamos: masonería, krausismo, darwinismo, folklorismo y prensa, fueron los pilares sobre los que se sustentaron los deseos de apertura. Para luego hacerse realidad en el año 1892, con la conmemoración del IV Centenario y la organización de la I Exposición Regional Extremeña, desde la propia ciudad de Badajoz. Proyectando hacia el nuevo siglo XX una plataforma de posturas de un considerable e ineludible valor.

De la masonería se han encargado López Casimiro, al que ya se ha hecho referencia, y Víctor Fernández, con su obra "Masonería en Extremadura" (Badajoz, 1982). Siendo la época de esplendor el periodo de la Restauración para la masonería pacense, junto a una gran actividad republicana, entre 1875 y 1902. Hubo varias logias, siendo la más destacada la de "Pax Augusta", por el número de miembros, actividad y papel en la cultura, la prensa y la ciudad, como ya se ha reflejado. Se fundó el 4 de diciembre de 1877, con su propio órgano de difusión, la revista "Taller". De los 106 hermanos, la mayor parte eran republicanos e importantes dirigentes pacenses. Tuvimos la oportunidad de contemplar en el año 1991, la exposición "Masonería Española, 1728-1939", organizada por el *Centro de Estudios Extremeños* y el *Instituto Juan Gil-Albert* de Alicante, sobre el papel de esta institución y su reflejo en Extremadura.

Acudiendo a todas las necesidades que la ciudad experimentó, como fue el aumento de habitantes sufrido hacia 1877, ascendiendo a un total de 28.000, para lo que se plantearon la construcción de viviendas asequibles a las clases menos favorecidas. Narciso Vázquez Lemus creó en 1882 la Sociedad Constructora de Casas en Badajoz, para intentar paliar el problema. Importante fue también su papel en el pronunciamiento del año 1883, llevado a cabo el 5 de agosto por la sociedad secreta "Asociación Republicana Militar de Badajoz", de la que fue informado el único civil, el abogado Rubén Landa, hombre masón y de un enorme peso en la ciudad. Destacable es igualmente la creación del Casino Republicano de Badajoz, cuyo papel en la cultura local fue incuestionable, o la organización de los actos de la visita a Badajoz de Nicolás Salmerón, el día 28 de Marzo de 1886.

Su participación con el Ayuntamiento, entre 1881 y 1901, exigiendo mejoras en los servicios municipales, el agua, el alumbrado y, especialmente, en la falta de escuelas. Tengamos en cuenta que hasta 1889 no se llevó a cabo en la ciudad el alumbrado eléctrico y la instalación del tranvía. Preocupándose del embellecimiento de la ciudad, publicando en el periódico "La Región" (1902) un proyecto del citado Narciso Vázquez Lemus sobre el tema. Colaborando en el homenaje que la ciudad tributó al político y académico Moreno Nieto, a cuyo monumento ya se hizo referencia.

Estas fueron algunas de las actuaciones de la Logia Pax Augusta que recoge López Casimiro en relación con la ciudad de Badajoz.

Del krausismo, como ya se ha citado, de su máximo representante en la ciudad Tomás Romero de Castilla, se ha encargado Manuel Pecellín Lancharro ("Krausismo en Badajoz", Tomás Romero de Castilla, Cáceres 1987), quien nos dice que el movimiento krausista tuvo amplio eco en la ciudad, donde no es posible separar la influencia del clero en el pensamiento liberal y masónico.

Romero de Castilla llega al krausismo después de su estancia en Sevilla, donde conoce a Federico de Castro. La práctica krausista le acarreará fuertes polémicas con el penitenciario de la Catedral pacense, Ramiro Fernández Balbuena sobre ¿krausista o católico?. Uno de sus ámbitos de mayor preocupación fue el de la enseñanza, a la que Romero de Castilla se dedicó en cuerpo y alma, llegando a plantearse la necesidad de una reforma e iniciando el proyecto de creación de la Extensión Universitaria en Badajoz, al igual que las existentes en Oviedo y Madrid. En ellas se exaltan los ideales krausistas de voluntariedad, proyección social, espíritu colaborador, etc.

El grupo krausista de Badajoz tuvo como órgano difusor el periódico *EL Magisterio Extremeño*, que desde 1873 denunciaba cualquier arbitrariedad cometida en los círculos de la docencia, también *El Diario de Badajoz* y el *Boletín Revista del Instituto*, cumplieron ampliamente esta labor divulgativa del krausismo pacense. Muchos nombres formaron en sus filas, algunos de ellos renombrados personajes de la intelectualidad local, quedan recogidos por Manuel Pecellín.

Junto al krausismo, otra fuente ideológica fue el darwinismo, defendida por Fernando Pérez González en su estudio (Cáceres, 1987). Planteándonos que el espacio extremeño no era el más idóneo para el desarrollo de la ciencia, como se ha podido comprobar por todo lo anteriormente expuesto. El germen estaría en la Academia Provincial de ciencias médicas que se crea en Badajoz a partir de 1871, aunque había existido desde 1853 la Academia Médico-Castrense. Contaba con una prensa especializada como *El Estandarte Médico* (año 1855). Su objetivo era “*el adelanto de la ciencia y el decoro y el bienestar de los que la profesan*”. De nuevo recibió críticas desde el Obispado pacense, que en esos años estaba ocupado por Fray Manuel García Gil. Pero la fecha que señala Pérez González es el año 1883, adquiriendo una enorme importancia el estudio de la ciencia, en el Ateneo y en el Instituto General Técnico, en la persona de su entonces Director, Máximo Fuertes Acevedo, quien se atrevió a publicar en este año de 1883: *El darwinismo. Sus adversarios y sus defensores*. Después de complicadas y largas polémicas terminó por ser aceptado.

En este recorrido por las ideologías imperantes no podía faltar la referencia al folklorismo, ya que Extremadura fue pionera en el movimiento, según lo afirma Marcos Arévalo en *Revista El Folklore Bético-Frexense* (reedición de 1987). Fue a partir de 1881 cuando el profesorado del Instituto, junto al periodista Federico Abarrategui inician las primeras tomas de contacto para crear la Sociedad del folklore pacense, siguiendo las directrices que, desde Fregenal, habían puesto en marcha el movimiento. Muchos fueron los pacenses, nombres todos comprometidos con la cultura local, los que lucharon también desde este frente.

Pero nada de esto hubiera podido triunfar sin el papel y el compromiso de la prensa (fig. 24), en una ciudad de apenas 6.000 habitantes a principios de siglo,

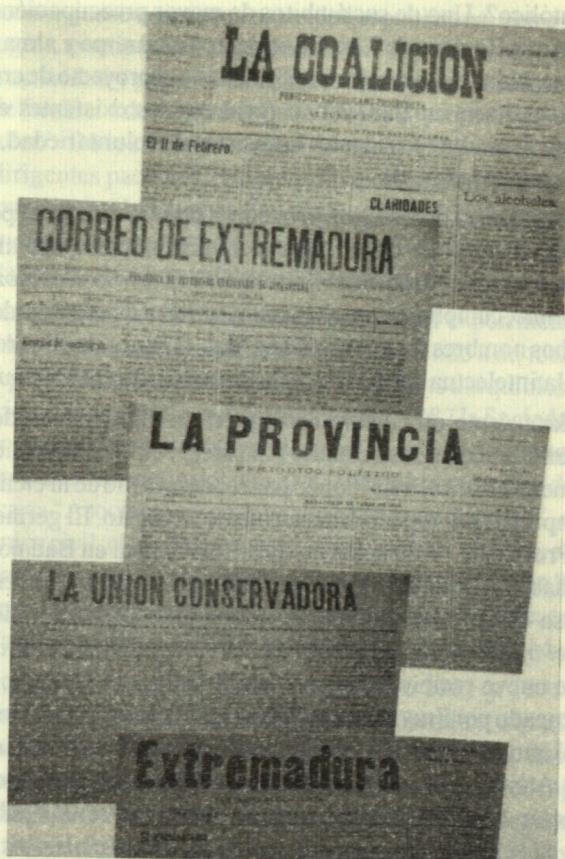


Figura 24.- La Prensa en Badajoz de finales de siglo.
Fotografía de Germán Grau

lama poderosamente la atención, el número y variedad temática e ideológica de la prensa que se llegó a publicar. Según el meticuloso estudio de Gómez Villafraña (*Historia y Bibliografía de la prensa en Badajoz*. Badajoz, 1901), hasta un total de 124 periódicos se pudieron encontrar a lo largo del siglo XIX, colocando en primer lugar *El Almacén patriótico*, con fecha de 1808. Es, sin duda alguna, fuente de consulta obligada para todos aquellos que quieran conocer

la historia local de la ciudad. Guardando una de las mejores hemerotecas la Sociedad Económica, como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este trabajo.

El estudio que iniciara Gómez Villafranca fue secundado por Arcadio Guerra ("Hemeroteca de la Sociedad Económica de Amigos del País". *R.E.E.*, 1980), y más recientemente Pulido y Nogales nos ofrecen una catalogación bastante precisa desde 1808 hasta 1988 (*Publicaciones periódicas extremeñas*. Badajoz, 1989).

Queremos cerrar este estudio con una fecha clave como fue 1892, al tener lugar en la ciudad la conmemoración del IV Centenario y la celebración de la Exposición Regional (fig. 25). Sólo perfilaremos algunos aspectos de interés, ya que contamos con un documentado trabajo, realizado por Juan Sánchez y titulado: *EL IV Centenario del Descubrimiento de América en Extremadura y la Exposición Regional* (Mérida, 1991), que puede completarse con el recíeñf aparecido en Huelva: "*La Huelva del IV Centenario*" (Huelva, 1992), dadas las polémicas que ambas provincias sostuvieron ante el tema de la Exposición Regional.

Nos llama poderosamente la atención que Extremadura no estuviera representada en ningún organismo nacional del IV Centenario. Lo cual supuso



Figura 25.-Imágenes de la ciudad. Programa de actos del IV Centenario del Descubrimiento de América.

un gran desprecio que la prensa nacional aprovechó para echar la culpa de ello a la *apatía de los extremeños*. Suponemos que hizo mella, y la ciudad se volcó en la organización de todos los actos, centrándose en la Sociedad Económica, junto al Ayuntamiento y Diputación, y el apoyo directo de la prensa local. Para lo cual se publicó la citada *Guía del Forastero* (1892), obra de una enorme ayuda para conocer la ciudad en esos años (fig. 26).

Como hechos relevantes, habría que señalar la inauguración del tranvía en 1891, por la Sociedad Honra Extremeña, el arreglo y limpieza de la ciudad, la mejora

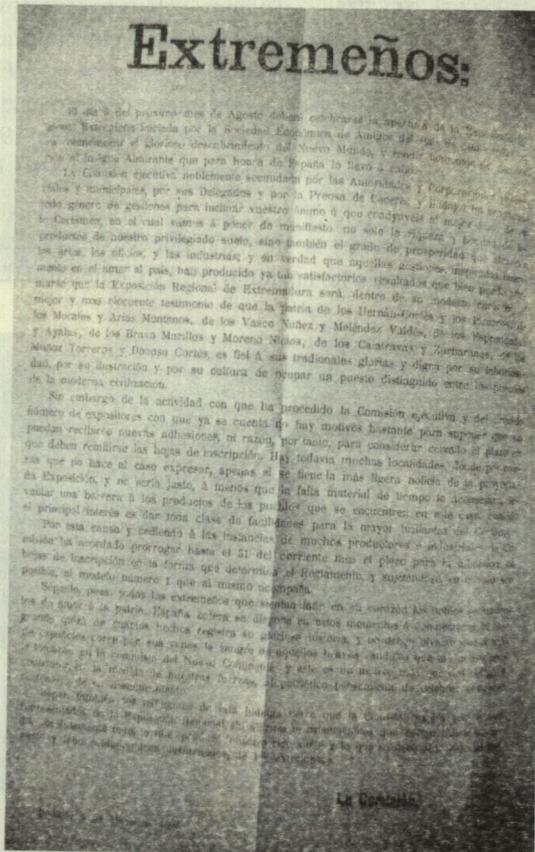


Figura 26.-Proclama a los extremeños del 4 de mayo de 1892. Real Sociedad Económica de Amigos del País.

de las plazas hoteleras y no faltó la parte dramática al producirse fuertes lluvias que provocaron inundaciones, afectando a las clases más bajas. Es decir, de nuevo predominan los contrastes en un siglo donde se unían festejos y empobrecimiento de la población.

Una personalidad fundamental fue Alberto Merino, el cual nos dejó un trabajo puntual para conocer el día a día de la organización : *IV Centenario del Descubrimiento de América. Memoria de la Exposición Regional Extremeña* (Badajoz, 1893). Certámenes literarios, Juegos Florales, conciertos y un Congreso Agrícola que no llegó a celebrarse fueron algunos de los innumerables actos que los pacenses de entonces pudieron contemplar. Quisiéramos destacar la llamada Procesión Cívica o Cabalgata en honor de Colón y de los Conquistadores, que recorrió las calles de la ciudad, dividida en dos partes; una alusiva a la conquista y otra al Descubrimiento, para finalizar en la Plaza de Minayo. Novelada puede seguirse la escena a través de la obra de Julio Cienfuegos *Memorial de Ventoleras*.

No nos cabe duda del impacto que debió causar la presencia de indios y descubridores por las calles de la ciudad después de leer lo que allí se narra.

Beneficiada salió la ciudad de la celebración de estos actos que dieron comienzo el 3 de agosto y finalizaron el 20 de septiembre de 1892. Especialmente, la Exposición Regional Extremeña que desde las Salas de la planta baja del palacio provincial, restaurado y ampliado al efecto por los arquitectos Tomás Brioso y Ventura Vaca, supo ofrecer a través de sus cinco secciones lo mejor y más selecto de Extremadura. Destacando de entre todas ellas la de Ciencias y Bellas Artes, poniendo de manifiesto el nivel cultural que había alcanzado la región y la ciudad pacense.

CONCLUSIONES

Después de todo lo expuesto sólo nos resta decir que la ciudad de Badajoz, a lo largo del siglo XIX, fue capaz de crear una puerta a la esperanza, y que sólo la cultura y el empeño de unos cuantos habitantes la trasladarían a la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, Manuel: *Estampas retrospectivas de Badajoz*. Badajoz, 1956.
- ALFARO, Manuel: *Mas estampas de Badajoz*. Badajoz, 1960.
- ANÓNIMO: *Guía del forastero*. Badajoz, 1892.
- ARAYA IGLESIAS, Carmen: *Ambiente artístico pacense 1900-1950*. Tesis doctoral. Sevilla, 1991.
- ARAYA IGLESIAS, Carmen: *Las instituciones pacenses y el mundo artístico a Principios del siglo XX*. III Encuentro de H. de Extremadura. Badajoz, 1992.
- ARAYA, Carmen y RUBIO, Fernando: *Guía artística de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, 1986-1991.
- BLANCO NIETO, Guadalupe: "Gobierno provisional de la revolución de 1868 y el Obispado de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1992.
- BOHOYO VELÁZQUEZ, Isidoro: *Situación socioeconómica y condiciones de vida en la Provincia de Badajoz (1880-1902)*. Universitas. Badajoz, 1984.
- BULLÓN Y GÓMEZ VALLUGERA, Alfonso: "Historia Política y Militar de La Baja Extremadura en el Siglo XIX". *Historia de La Baja Extremadura*. Badajoz, 1986.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio: "Badajoz" (Voz). *Gran Enciclopedia Extremeña*. Mérida, 1990.
- CARAPETO MATEOS, Juan: "Cambios y pronunciamientos obreros durante el siglo XIX". *Historia de La Baja Extremadura*. Badajoz, 1986.
- CATÁLOGO: "Orígenes de la Enseñanza Media. Badajoz, siglo XIX". Badajoz, 1990.
- CATÁLOGO: "La Huelva del IV Centenario". Huelva, 1992.
- CATÁLOGO: *Masonería española, 1728-1939*. Badajoz, abril-1991.
- CIENFUEGOS LINARES, Julio: *Memorial de ventoleras*. Badajoz, 1992.
- CIENFUEGOS LINARES, Julio: "Bartolomé J. Gallardo". *Gazetilla de la UBEX*. Badajoz, 1992.
- FERNÁNDEZ, PEDRO VÍCTOR: "La Masonería en Extremadura". Diputación de Badajoz. Badajoz, 1989.
- GALENDE Y FERNÁNDEZ: "Las cárceles extremeñas durante el siglo XIX". *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1990.
- GARCÍA PÉREZ-SÁNCHEZ MARROYO, Juan Fernando: *Historia de Extremadura*. Badajoz, 1985.

- GÓMEZ TEJEDOR, María Dolores: "La Plaza de San Andrés". *Revista Alminar*. Badajoz, 1981.
- GÓMEZ TEJEDOR, María Dolores: "La Virgen de Bótoa". Badajoz, 1989.
- GÓMEZ VILLAFRANCA: *Historia y Bibliografía de la Prensa en Badajoz*. Badajoz, 1901.
- GUERRA GUERRA, Arcadio: "Hemeroteca de la Real Sociedad Económica Amigos del País". *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1980.
- GUILLÉN CUMPLIDO, Ildefonso: "Real Sociedad Económica Amigos del País". *Alor Novísimo*. Badajoz, 1990.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco: *Masonería y Republicanismo en la Baja Extremadura*. Diputación de Badajoz. Badajoz, 1992.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco: "Masones y Republicanos en la Fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1990.
- MAESTRE, María Dolores: *Doce viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses 1760-1843*. Cáceres, 1990.
- MANSO AMARILLO, Fernando: *Carolina Coronado: Su obra literaria*. Diputación de Badajoz. Badajoz, 1992.
- MARCOS ARÉVALO, Javier: *La cárcel de Badajoz en el siglo XIX*. Badajoz, 1984.
- MARCOS ARÉVALO, Javier: *Revista de Folk-lore Bético-Frexense*. Reedicción. Badajoz, 1987.
- MERINO DE TORRES, Alberto: *Apuntes para la historia de la Real Sociedad Amigos del País de Badajoz*. Badajoz, 1898.
- MERINO DE TORRES, Alberto: *IV Centenario del Descubrimiento de América. Memoria de la Exposición Regional Extremeña*. Badajoz, 1893.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *El Krausismo en Badajoz: Tomás Romero de Castilla*. Cáceres, 1987.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *Literatura en Extremadura*. Universitas Editorial. Badajoz, 1981.
- PEDRAJA MUÑOZ, Francisco: "Las Artes Plásticas en el siglo XIX". *Historia de la Baja Extremadura*. Badajoz, 1986.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Fernando: *La Introducción del Darwinismo en la Extremadura Decimonónica*. Cáceres, 1987.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Isabel María: *Carolina Coronado*. Biografías Extremeñas. Diputación de Badajoz, 1986.

- PONZ, ANTONIO: *Viajar por Extremadura*. Universitas. Badajoz, 1983.
- PULIDO, Mercedes y NOGALES, Tomás: *Publicaciones periódicas extremeñas, 1808-1988*. Badajoz, 1989.
- REY, Fermín y BARROSO, Antonia: *Nicolás Díaz y Pérez*. Biografías Extremeñas. Diputación de Badajoz. Badajoz, 1986.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en Extremadura y la Exposición Regional*. Editora Regional, Mérida, 1991.
- SÁNCHEZ MARROYO Y OTROS: *Historia de Extremadura*. Universitas. Badajoz, 1985.
- SÁNCHEZ PASCUA, Felicidad: *El Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en el siglo XIX*. Diputación de Badajoz. Badajoz, 1985.
- SENABRE SEMPERE, Ricardo: "Literatura Bajoextremeña del siglo XIX". *Historia de la Baja Extremadura*. Badajoz, 1986.
- SOSA, Ricardo: *Historia de Extremadura*. Santillana. Madrid, 1980.